

BOLETIN



OFICIAL.

PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Cesáreo Paz y H. á 80 rs. al año para esta Capital, y 96 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

NÚMERO 595.

SECCION POLITICA Y ADMINISTRATIVA.

El Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion con fecha 19 del corriente me comunica la Real orden que sigue:

Por la Presidencia del Consejo de Sres. Ministros se dice al de la Gobernacion con fecha 5 del actual lo siguiente:

«El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo en 2 de mayo último al Gobernador-Capitan general de la Isla de Cuba lo que sigue.—En vista de lo representado por D. Urbano Feijó Sotomayor, en solicitud de que se le conceda una autorizacion esclusiva para llevar labradores gallegos á esa Isla; y del expediente que en la misma se instruyó acerca del particular, S. M. la Reina se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Se concede permiso al expresado D. Urbano Feijó Sotomayor para introducir colonos gallegos en la provincia del mando de V. E., con sujecion á las reglas generales establecidas en el Real decreto de 22 de marzo último.

2.º Atendidas las condiciones especiales de las expediciones, fijará V. E. el numero de mugeres que haya de llevar el concesionario.

3.º El presente permiso será suficiente para todas las que verifique durante el tiempo que se marca en el mencionado Real decreto de 22 de marzo. De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Lo que se inserta para conocimiento del público.
Orense 26 de junio de 1854.—Agustin de Torres Valderrama.

NÚMERO 596.

El Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion en 20 del que rige me remite la siguiente Real orden.

Por la Presidencia del Consejo de Ministros se dice al de la Gobernacion con fecha 7 del actual lo que sigue:

«El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dice con esta fecha al Gobernador-Capitan general de la Isla de Cuba lo que sigue.—En vista de una instancia de D. Urbano Feijó Sotomayor, solicitando que el permiso que se le concedió por Real orden de 2 del mes próximo pasado para llevar labradores gallegos á esa Isla, no quede limitado á estos solos, S. M. la Reina ha tenido á bien disponer que dicha autorizacion se entienda no solo á la introduccion de los mencionados colonos, sino tambien á la de los que procedan de cualquiera otra provincia de la Peninsula.—De Real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»

De Real orden comunicada por el expresado Sr. Ministro de la Gobernacion, lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Lo que se publica en el Boletin para los efectos á que se refiere. Orense 26 de junio de 1854.—Agustin de Torres Valderrama.

NÚMERO 597.

El Sr. Comisario de la Hacienda militar de esta provincia en oficio de 24 del corriente me dice lo que copio.

El Sr. Intendente de direccion y de este distrito en oficio fecha 19 del actual me dice lo siguiente:

Con esta fecha digo al Sr. Gobernador civil de esta provincia lo que sigue.—S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar por Real orden de 30 de mayo último que la realizacion de los contratos para el acopio de granos y paja con destino al suministro del ejército en los distritos, tenga efecto en el mes de julio como época mas conveniente, en vez de ser á fines de junio como se habia

establecido por otra Real orden de 26 de octubre del año próximo pasado, pues que en el último citado mes no puede darse por asegurada y recogida la cosecha de cereales, ni contarse todavía con los datos seguros y convenientes que exige esta clase de licitaciones. Por consecuencia de esta Real determinación, me previene el Excmo. Sr. Director general de Administración militar en orden de 9 de este mes, proceda a convocar la correspondiente subasta señalando el día 26 del expresado julio y hora de una de la tarde para la celebración del remate del suministro de granos y paja para las tropas y caballos de este distrito, cuyo acto ha de ser simultáneo en los estrados de la Dirección general de Administración militar establecida en Madrid, y en los de la Intendencia militar de mi cargo, todo conforme a la publicación que se hace en la Gaceta de Madrid del lunes 12 del corriente número 528, plana 1.ª, columna 3 y 4, y plana 2.ª, columna 2 y 3. En esta consideración, e interesándose vivamente el mejor servicio en la pronta publicación de que dejo hecho mérito, ruego muy particularmente a V. S. se sirva disponer que con la mayor urgencia posible se haga en el Boletín oficial de la provincia de su digno cargo igual publicación a la hecha en la referida Gaceta. De verificado, espero de la bondad de V. S. me dará aviso del número del citado Boletín en que hubiere tenido efecto la inserción de esta referencia, al fin de cuyo yo pueda dar cuenta del resultado a la superioridad, con citación de los Boletines en que se haya publicado la subasta según así se me ha encargado. Lo traslado a V. S. para su inteligencia y demás efectos, encargándole que puesto desde luego de acuerdo con dicho Sr. Gobernador civil, practique por su parte cuantas gestiones considere oportunas para que esta importante publicación se verifique con toda la posible rapidéz en obsequio del mejor servicio. Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. al objeto propuesto por el Sr. Intendente.

Lo que se inserta con el objeto de su referencia.
Orense 26 de junio de 1854. — Agustín de Torres Vallderama.

Y a obediencia del Sr. Director general de Administración militar.

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION

Debiendo procederse con arreglo a lo dispuesto en Real orden de 26 de octubre del año anterior, modificación hecha en la de 30 de mayo último, y con sujeción al pliego general de condiciones aprobado por S. M. en otra de 17 de noviembre de 1853, alisulido y acordado los granos y demás necesario al suministro de las tropas y caballos del ejército existentes en cada uno de los distritos militares de la Península é Islas Baleares desde 1.º de setiembre próximo a fin de agosto de 1855, según la diferente situación que ocupen, calculado en la cantidad señalada en la condición 8.ª del referido pliego general, se convoca por el presente a una pública y formal licitación con sujeción a las reglas y formalidades siguientes:

1.ª La subasta será simultánea y tendrá lugar en los estrados de la Dirección general de mi cargo y en los de las Intendencias de los expresados distritos, bajo la presidencia de sus respectivos encargados, a la una del día 13 de julio próximo la de los distritos de Granada y Extremadura, a la misma hora del día 20 la concerniente a los de Valencia, Mallorca y Andalucía, los de Navarra y Burgos en el 22, en 24 los de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, en 26

Galicia y Provincias Vascongadas, y el 28 Aragón y Cataluña, con arreglo al pliego general de condiciones que se insertará a continuación y con sujeción a lo prescrito en Real decreto de 27 de febrero de 1852 é instrucción de 3 de junio siguiente, y mediante proposiciones arregladas al formulario que estará de manifiesto en las Secretarías de dichas dependencias.

2.ª A dichas proposiciones deberán acompañar los licitadores como garantía de sus ofrecimientos el correspondiente documento justificativo del depósito en la Caja general ó sucursales de ella en las provincias del importe equivalente a la duodécima parte de la totalidad del servicio á que se refieran, bien en metálico ó su equivalente, según las cotizaciones oficiales, en papel de la Deuda del Estado del 3 por 100 consolidada ó diferida, ó en acciones de carreteras por el equivalente a la cantidad que resulte.

3.ª En la primera media hora después de constituido el tribunal de subasta, se admitirán las proposiciones en pliegos cerrados, los cuales han de estar enteramente conformes al modelo citado al final de la regla 1.ª, y acto continuo se procederá por el Sr. Presidente a la apertura de las proposiciones presentadas: verificada que sea se abrirá el pliego de precios límites, y no se admitirán las que sean superiores al mismo, ni tampoco las que carezcan de la garantía prevenida, ó no estén arregladas al modelo, declarándose solo aceptable la que resulte mas ventajosa.

4.ª Si hubiese entre las proposiciones presentadas dos ó mas iguales y admisibles, contendrán sus autores entre sí, sirviéndoles de gobierno que las pujas se harán al tanto por 100 del importe total del servicio, y no sobre determinados artículos del mismo, ni sobre puntos ó provincias en particular. Cerrada la licitación, el Presidente de dicho tribunal declarará aceptada la proposición que haya resultado mas ventajosa; pero si los autores de proposiciones iguales no entrasen en contienda, ni ninguno mejorase la suya, el tribunal resolverá la cuestión por la suerte, declarando aceptable la que saliese favorecida por esta.

5.ª Cuando la proposición mas beneficiosa obtenida en la capital del distrito fuese igual a la aceptada por el tribunal de subasta de esta Dirección general, se verificará nueva licitación en esta corte en los mismos estrados de la referida Dirección general el día y hora que se señalará con la debida anticipación, en la cual solo tomarán parte los autores de ambas proposiciones aceptadas, procediéndose a la adjudicación del servicio en favor de la que resulte mas ventajosa, conforme a lo establecido en la anterior regla 4.ª.

6.ª El remate no podrá causar efecto hasta tanto que obtenga la aprobación del Gobierno de S. M.

7.ª El compromiso del mejor postor empezará desde que se verifique el remate a su favor, y solo cesará su empeño en el caso que no merezca aquel la Real aprobación.

8.ª Los licitadores que suscriban las proposiciones admitidas están obligados a hallar e presentes ó legalmente representados en el acto de la subasta, con objeto de que puedan dar las aclaraciones que se necesiten, y en su caso aceptar y firmar el acta del remate.

9.ª y última. Habiendo de sujetarse la designación de los puntos de depósito a la última situación de la fuerza existente en cada distrito, se arreglará y sujetará el acopiador para la entrega de la totalidad del acopio y regulación del peso y cantidades de los granos a la distribución y designación por factorías que estará de manifiesto en las respectivas secretarías con las variaciones a que pueda haber lugar, y se señalará por la Intendencia del distrito en el acta de la subasta.

Madrid 9 de junio de 1854. — Francisco de Mata.

INTERVENCION GENERAL MILITAR.

Pliego de condiciones generales a que deben arreglarse las contratas de las primeras materias para la elaboración del pan y suministro de pienso desde 1.º de setiembre a fin de agosto de 1855, con arreglo a lo que se determina en Real orden de 26 de octubre de 1853, y a las precepciones hechas en el Real decreto de 27 de febrero de 1852.

1.ª Las contratas de las primeras materias para el servicio de provisiones serán por distritos, y las subastas que se celebren simultáneas en la Intendencia militar de cada

uno de ellos y en la Direccion general de Administracion militar, el dia y hora que se señale por los anuncios que anticipadamente se publicaran con arreglo al Real decreto de 27 de febrero de 1852, y bases generales establecidas en la instruccion de 3 de junio del mismo año.

2.ª Las especies que se consideran de primeras materias y que se tratan de contratar, son el trigo, la harina, la cebada y la paja, que con las circunstancias y cualidades que se expresaran, sean necesarias en los puntos que se designen en cada distrito, con arreglo al consumo de la fuerza existente en los mismos.

3.ª Será obligacion del asentista el situar con 15 dias de anticipacion la sexta parte de los artículos contratados en cada uno de los puntos que le señale el Intendente militar del distrito, a excepcion del artículo de paja, que podrá entregar el asentista aunque sea de una sola vez, siempre que la capacidad de los almacenes lo permita: cualquier movimiento que hubieren de sufrir los artículos despues de verificada la entrega, será de cuenta de la Administracion militar.

4.ª La entrega de los artículos se verificará al pie de los almacenes de la Administracion militar, y por peso y medida caste lana del marco de Avila, ó su equivalente en el sistema métrico decimal, en el caso de que el Gobierno determine que esta sea el que rija en la contabilidad de las dependencias del Estado.

5.ª El asentista justificará las entregas de los artículos y por las cantidades á que se obliga con recibo formado del encargado de la factoria, visado con el V. B. de Comisario-Inspector del mismo ramo en el punto en que se verifique, en cuyos recibos se expresará por los mismos empleados que los artículos admitidos reúnen las circunstancias que se marcan en estas condiciones, expresando su peso para mayor seguridad.

6.ª El trigo ha de ser de buena calidad, y cuando menos de segunda clase de los que se consuman en el pais, bien limpio, sin mezcla alguna de semillas extrañas, y por ningún estilo atacado del insecto.

DISTRITOS.	PESO.	
	Trigo.	Cebada.
Castilla la Nueva.....	92	70
Cataluña.....	80	60

Andalucía, las que resulten de las noticias que se esperan.....	90	67
Valencia.....	90	64
Galicia.....	89	65½
Aragón.....	94	69
Granada.....	92	68
Castilla la Vieja.....	94	75
Extremadura.....	88	60
Navarra.....	90	66
Burgos.....	94	64½
Provincias Vascongadas.....	94	74
Mallorca.....	94	74

En Santander y Santoña se usará harina de tercera superior. En las Provincias Vascongadas, tercera y cuarta por mitad.

La distribucion por factorias se exhibirá por separado.

9.ª El pago de los artículos de suministro que entreguen los asentistas, que nunca excederá de la sexta parte que marca la condicion 3.ª, se verificará por la Administracion militar del distrito, previa la presentacion de los recibos que justifiquen la entrega total y la liquidacion que corresponda, haciéndolo con aquellos valores que la Direccion del Tesoro público facilite para las atenciones del presupuesto de la Guerra, con equidad siempre y en justa proporcion á los demás servicios administrativos.

El peso del trigo se designa sacando el término medio del que aparece tener el del pais en la forma siguiente:

Una fanega de trigo de buena tierra (segun testimonio) debe pesar, por ejemplo, 92 libras.

Comprobacion.

(Segun testimonio) de las que mas pesen. 95
Idem de las que menos hasta 2.ª clase. 89

Término medio.

Si de esta comprobacion resultase alguna pequeña diferencia del peso señalado por testimonio, será discrecional al Intendente el dispensar al contratista hasta media libra en fanega si las demás circunstancias del trigo le hiciesen muy recomendable.

La cebada debe ser de buena calidad, y para esto reunir las condiciones de abultada, blanca, seca y pesada, ó cuyo fin se fija del mismo modo que en el trigo el peso de cada fanega calculado solo por la mejor del pais: además debe estar limpia y sin polvo ni mezcla de ninguna semilla.

La paja ha de ser de cebada ó trigo, bien trillada, limpia, sin humedad ni mal olor.

7.ª Como la experiencia ha demostrado que en algunos puntos se hace casi imposible la molienda del trigo, ó á lo menos muy costosa y perjudicial á los intereses de la Administracion militar, es indispensable en ellos la adopcion de harinas para la elaboracion del pan, y en su consecuencia se señalan en la condicion siguiente, así las factorias que requieren dicho artículo, como el número de arrobas que se necesita, y la clase ó clases y en qué proporcion.

8.ª El número y cantidad que de cada artículo se contrata es el que se ha considerado necesario en cada distrito, segun la situacion actual de hombres y caballos existentes en él y que se expresan á continuacion; pero si el movimiento de tropas hiciese aumentar ó disminuir el suministro, el contratista estará obligado á disminuir ó aumentar las entregas en la forma que le prevenga el Intendente del distrito, á cuyo fin le dará las órdenes convenientes con 15 dias de anticipacion.

	FANEGAS.		ARROBAS.	
	Trigo.	Cebada.	Trigo.	Cebada.
Castilla la Nueva.....	79,752	164,766	36,225	754,197
Cataluña.....	78,882	52,147	41,015	208,569

Andalucía.....	52,179	57,750	25,022	195,913
Valencia.....	28,793	6,654	23,022	26,536½
Galicia.....	23,006	21,490	11,490	83,958
Aragón.....	14,148	21,525	11,525	113,090
Granada.....	24,252	45,253	17,510	175,010
Castilla la Vieja.....	14,514½	40,057½	17,510	59,295
Extremadura.....	17,141	44,892	17,510	58,400
Navarra.....	15,175	20,970	10,163	85,880
Burgos.....	20,500	10,290	37,414	45,160
Provincias Vascongadas.....	20,500	5,567	22,265	22,265

10.ª El contratista pagará los derechos nacionales y municipales, y cualesquiera otro que al verificarse el contrato estuviese establecido ó durante el mismo se estableciere por razon de compra, introduccion, venta de sobrantes y demás, sin que por este contrato pueda alegar exencion ni privilegio que le exima del pago. Igualmente satisfará la contribucion que por la ley está establecida para los que contratan con el Estado.

11.ª Será de cuenta y cargo del asentista el pago de costas de subasta, escritura é impresion de los ejemplares necesarios de la contrata para su comunicacion á las Autoridades y empleados que deban tener conocimiento de ella.

12.ª Si al terminar el contrato conviniese á la Admi-

IMPRESA DE D. CESAREO PAZ Y E

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DE LA PROVINCIA DE ORENSE

del domingo 2 de julio de 1854.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

NÚMERO 600.

SECCION POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA.

Por el Ministerio de la Gobernacion del Reino se me comunicó con fecha 28 de junio último la Real orden siguiente, que recibí por el correo de ayer:

Los Generales Dulce y O'Donnell se han sublevado contra la Reina con alguna caballería y parte de un batallion del regimiento del Príncipe, dirigiéndose sobre Alcalá. Se han adoptado enérgicas medidas para atajar y castigar la revolucion. La guarnicion de esta Corte se halla animada del mayor entusiasmo y dispuesta á acreditar su lealtad á la Reina. La poblacion no ha tomado parte alguna y está en completa tranquilidad. Póngase V. S. de acuerdo con la Autoridad militar para conservar el orden á todo trance. = De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion desde el Real Sitio de San Lorenzo, lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.

Y por el correo de hoy recibo la que sigue con fecha 29 de dicho mes:

Ministerio de la Gobernacion. — Ayer se puso en conocimiento de V. S. la escandalosa seduccion militar ocurrida en esta Corte. Hoy debo añadirle que habiendo decidido S. M. la Reina con este motivo volver á Madrid desde el Real Sitio de San Lorenzo, donde se hallaba, fue recibida á noche por la guarnicion y los habitantes de la capital con las mas fervorosas aclamaciones que continuaron

hasta su llegada á Palacio, en cuya Régia Cámara dió á besar la mano á la Oficialidad, Gefes y Generales que se agolparon á presentar á S. M. sus respetos y las protestas sinceras de su decision y lealtad. Durante todo el dia la poblacion tranquila y sosegada, no manifestó otro sentimiento que el de la repugnancia hácia una rebelion que tiene por motores á un General que cada instante daba al Gobierno las mayores seguridades de su lealtad, y especialmente cuando le mostraba los avisos que recibia de su complicidad en la conspiracion; á otro General que no ha recibido mas agravios que nombramientos repetidamente desechados y consideraciones de toda especie; á otros dos en fin, que conspirando abiertamente contra el Trono habian tenido la sola represion y vejámen de señalárseles su cuartel fuera de Madrid. La hidalguia castellana, cualesquiera que sean las opiniones de los individuos, no transige con la felonía que es necesario reunir para que un alto funcionario de la milicia acuda á pedir al Ministerio de la Guerra y al Capitan general de Madrid permiso para pasar revista á las fuerzas de su mando, entretenga la atencion de aquel enseñándole nuevas monturas que habian de ensayarse, y al dia siguiente emplea su autoridad en comprometer á centenares de Gefes, Oficiales y soldados, manchar su limpios uniformes y trocar su hermosa prerogativa de guardadores de las leyes y del orden en la de facciosos y rebeldes, en la de perturbadores del público sosiego. El ejército español no puede hacerse cómplice de tamaño crimen. La guarnicion de Madrid lo patentizó ayer, y el ejército entero lo patentizará en todas partes. Podrán ofuscar á algunos los contradictorios deberes que se presentan al soldado cuando sus Gefes naturales los arrastran; pero el ejército no consentirá nunca en que la monarquía española se convierta en una de aquellas desgraciadas repúblicas del continente americano, en que

los Generales descontentos van alternativamente rebelándose contra el Gobierno establecido en nombre de la libertad, de la moralidad y del orden. La actitud tranquila de la población, la resuelta, leal y decidida de las tropas continúan hoy, y el Gobierno toma todas las medidas oportunas para estirpar el mal y castigar el crimen. En estas circunstancias, como en otras no lejanas, no duda el Gobierno de que V. S. y cuantos de su autoridad dependan, cumplirán con su deber. — De Real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes. — Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de junio de 1854. — San Luis. — Señor Gobernador de la provincia de Orense.

Las que he dispuesto publicar por medio del presente Boletín extraordinario para conocimiento de los habitantes de esta provincia, que mirarán con la indignación que se merece tan inaudito acto de deslealtad, y de quienes espero que seguirán dando las pruebas de cordura y amor al Gobierno de nuestra Augusta REINA, que tanto les distingue. Orense 2 de julio de 1854. — El Gobernador civil, Agustín de Torres Valderrama.

La Gaceta del 29 último contiene las Reales disposiciones que siguen:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

La inaudita deslealtad del General D. Domingo Dulce, que abusando ingratamente no solo de su autoridad sino de la confianza que me había dignado dispensarle, ha conducido á la insurrección á una parte de las fuerzas cuya dirección le estaba conferida, debe ser tratada con todo el rigor de las leyes; vengo pues en resolver sea exonerado el General Dulce desde ahora de todos sus empleos, honores y condecoraciones y borrado de la lista de los de su clase, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo á ordenanza si fuere habido.

Dado en Palacio á 28 de junio de 1854. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro de la Guerra, Anselmo Blaser.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Desde el 22 de febrero último, al tomar medidas excepcionales con motivo de lo ocurrido en Zaragoza, tiene dicho el Gobierno de S. M. que se halla decidido á sostener á toda costa el orden y las leyes. Esto mismo repite ahora que estalla otra rebelión militar; y para sofocarla, evitando que nadie la secunde ni auxilie á los que la han comenzado ó á los que en ella se mantienen, ha resuelto la Reina, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, lo siguiente:

1.º Manteniéndose en estado de sitio toda la Península é Islas adyacentes, la Autoridad militar se asumirá el mando de todo, y por consiguiente lo tendrá sobre los demás Jefes de los diferentes ramos del Estado.

2.º Se establecerán comisiones militares permanentes en las provincias donde no existieren ya.

3.º Dichos Tribunales juzgarán á toda clase de personas que atentaren, de cualquier manera que sea, contra el orden público ó que hablasen mal de las Autoridades constituidas, ó del Gobierno, ó de la sagrada persona de la Reina (que Dios guarde).

De Real orden lo digo á V. E. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de junio de 1854. — Blaser. — Sr. Capitan general de....

Los periódicos del mismo día 29 hacen la siguiente relacion de los sucesos ocurridos en la Corte:

El Heraldó hace la siguiente relacion del suceso:

«No es el momento presente momento oportuno para escribir; es ocasion de obrar, y el gobierno, que tiene por su parte la razon, el derecho y la fuerza, que es además enérgico por carácter, aunque no le diesen energía esas circunstancias y los sagrados deberes que tiene que cumplir con el trono y con el país, sabrá obrar y sostenerse á la altura en que debe encontrarse.

Por lo demás, diremos pocas palabras á nuestros lectores. Todo el mundo sabe lo que ocurrió en la madrugada de ayer. El general Dulce, burlando la confianza que en él había depositado el gobierno, y olvidándose de sus antecedentes, sacó de Madrid la fuerza de caballería, y se reunió con el general O'Donnell y otros enemigos de la actual situacion. Este hecho, sin ejemplo en nuestra historia, habla por si mismo, y no queremos tanto anatematizarlo con la crudeza que merece, como deplorarlo á fuer de leales españoles que ven con dolor á su patria expuesta á imitar el triste ejemplo de las repúblicas del Sur de América.

Felizmente el Gobierno tiene fuerzas para vencer estas tendencias; el país solo desea la conservacion de la paz que con tantos sacrificios ha conquistado, y confiamos en que dentro de breves dias un nuevo escarmiento habrá afianzado mas y mas las bases en que descansa el orden.

Durante el día de ayer, la actitud del pueblo de Madrid fue admirable. Por todas partes reinaba la confianza mas absoluta. Todos se entregaban pacíficamente á sus ocupaciones habituales, y no había mas que una voz para reprobar enérgicamente la inícuca conducta de los rebeldes.

S. M. la Reina, con la decision que la caracteriza, y confiando en la lealtad bien manifesta del pueblo madrileño y de la mayoría de la guarnicion, volvió á noche á Madrid, sacrificando su comodidad y el descanso propio de esta estacion á los intereses de su pueblo. Su presencia es la mejor prenda de confianza y seguridad, y con ella creemos que ha desaparecido el mas remoto temor de peligro.

La entrada de S. M. en la corte fué un acto verdaderamente imponente. En toda la carrera que recorrió, fue recibida con prolongados vivas que se multiplicaron con nuevo entusiasmo, cuando S. M. á las once de la noche se apeó en el patio.

Al pie de la escalera esperaban á S. M. todos los Ministros, con los cuales celebró una conferencia que duró hasta la una de la madrugada, y en seguida se reunió el Consejo en la Secretaría de Estado, sin duda para ejecutar lo acordado con S. M.

El mismo periódico publica los párrafos siguientes:

«Los amotinados de ayer, observados de cerca por una corta fuerza de caballería, y habiendo perdido la esperanza de que se les uniese mas fuerza, emprendieron ayer tarde su retirada hacia Alcalá. Como la mayor parte de la gente que los acompaña va engañada, habiéndosela sacado de Madrid bajo pretexto de ejercicio, es probable que á noche haya habido mucha desercion.

Los correos expedidos á todas partes por el Gobierno han pasado sin novedad y se han adelantado á los rebeldes. Ya hay noticia en Madrid de que las fuerzas que ocupan á Guadalajara se disponen á recibirlos como merecen.»

«Anoche llegaron á Madrid algunas de las fuerzas que el Gobierno ha mandado venir, sobre todo caballería, que es el arma que mas falta hace despues de la traicion y de la sorpresa ejecutada por su mismo Director el General Dulce.»

La Correspondencia autógrafa publica por su parte la siguiente relacion de los hechos:

«Hace dias que se decia de público que los enemigos de la situacion actual contaban para sus planes con la cooperacion del Director general de caballería, Sr. Dulce; pero el Gobierno, teniendo en cuenta los honrosos antecedentes de este militar, y las repetidas seguridades que de su adhesion le habia dado, despreció semejantes rumores y le conservó en su puesto.

Anteayer el Sr. Dulce se avistó con el Ministro de la Guerra para presentarle la nueva montura que iba á ensayarse en la caballería, y con el mismo pretexto el Sr. Dulce obtuvo del Capitan general, Sr. Lara, la licencia necesaria para sacar ayer de madrugada los cuerpos de caballería de la guarnicion al Campo de Guardias, y examinar prácticamente los defectos ó ventajas de las monturas que iban á ensayarse.

Salieron, con efecto, ayer de madrugada al Campo de Guardias los tres regimientos de caballería, y despues de mandar el Sr. Dulce algunas evoluciones, dió la orden de marcha y se dirigió hacia la carretera de Aragon, seguido

por los escuadrones, que al hacerla creian obedecer á su legítimo Gefe.

Parece, y téngase bien en cuenta los términos en que damos cada noticia, porque aspiramos á no separarnos un ápice de la verdad, y estamos prontos á hacer cuantas rectificaciones sean necesarias, parece, repetimos, que en la venta del Espiritu Santo, situada á media legua escasa de Madrid, se reunieron al Sr. Dulce los señores O'Donnell y Mesina, y un batallon de infantería, que anteayer por la noche habia salido de Madrid para relevar al batallon que custodia en Torrelaguna á los presidiarios que trabajan en el canal de Isabel II.

En vista de esta reunion, el Conde de la Cibera, coronel de uno de los cuerpos, interpeló al General Dulce para que le declarara la verdad de lo que allí ocurría; y habiendo recibido una respuesta categórica, y prohibiéndosele hablar á su regimiento, como lo intentó, se volvió á Madrid seguido de algunos oficiales y soldados.

Mientras esto ocurría, tres ó cuatro oficiales intentaron tentar la fidelidad del regimiento de Extremadura, tratando de sacar dos compañías bajo el pretexto de llevarlas al ejercicio; pero el capitan de prevencion, que no tenia aviso de que tal ejercicio hubiera sido mandado, se opuso á la salida de la tropa, que seguia indiferente; y por obediencia á sus oficiales. Entonces uno de éstos disparó un pistoletazo, segun se nos ha dicho al capitan de prevencion, que quedó herido ligeramente en la cabeza; pero habiendo llegado á esta sazón el brigadier coronel del cuerpo, habló á los soldados y todos volvieron á sus cuadras victoreando á S. M.

A las siete de la mañana, y por medio del telégrafo eléctrico, fué comunicada al Presidente del Consejo la novedad que ocurría, éste la participó inmediatamente á S. M., y la Reina decidió en el acto volver á Madrid, confiando, segun dice el *Heraldo*, en la lealtad bien conocida del pueblo madrileño, y sacrificando su comodidad y el descanso propio de la estacion á los intereses de su pueblo.

El de Madrid permaneció todo el dia de ayer mas curioso que interesado en los sucesos que estaban ocurriendo á las puertas de la capital.»

Esta mañana á las cinco y media han regresado á Madrid el batallon de la Reina Gobernadora y el de Valencia, que estaban destacados en la Granja y el Escorial. Estos cuerpos han hecho la marcha con la rapidez que se hecha de ver.

Esta mañana á las cinco y media han regresado á Madrid el catalán de la Reina Gobernadora y el de Yucatán, que estaban destinados en la Granja y el Escorial. Estos señores han hecho la marcha con la rapidez que se hecha de ver.

El de Madrid permaneció todo el día de ayer en el mismo lugar que estaba en los segundos que estaban ocurriendo á las puertas de la capital.

Después propio de la estación á los intereses de su pueblo. del pueblo madrileño, y sacrificando su comodidad y el suyo, según dice el Reyado, en la lealtad bien conocida S. M., y la lealtad de su deber en el acto de volver á Madrid, con- novidad que ocurre, éste la partición manifestándose á elección, las comarcas al Presidente del Consejo de A. las órdenes de la mañana, y por medio del telégrafo coherente y uniforme á S. M.

del cuerpo, habido á los soldados y todos volvieron á sus prevenciones, que desde luego hicieron en la espada; para su protección, según se nos ha dicho al capitán de por obediencia á sus órdenes. Hicieron uno de los otros se opuso á la salida de la tropa, que según indicaron, y tenia aviso de que el regimiento había sido mandado a varias de agitación; pero el capitán de prevención, como el capitán de sacar los compañías bajo el pretexto de las tropas, para la disciplina del regimiento de Estremadura, al menos esto ocurrir, tras de cuatro días inter-

á Madrid, según de algunos oficiales y soldados. desde haber á su regimiento, como lo intentó, se volvió habiendo recibido una respuesta satisfactoria y promesa para que se le devolviera la espada de la que se había ocupado y así de uno de los cuerpos, interpuso al general, como el comandante de esta división, el Comde de la Guardia, como el comandante de la división.

el canal de la división.

custodia en Tortosa á los presidentes que trabajan en noche había salido de Madrid para volver al batallón que y Madrid, y un batallón de infantería, que antes por la de Madrid, se remitió al Sr. D. Juan los señores O'Donnell la causa del Espíritu Santo, situado a media legua entre las divisiones, según se acordó, y se acordó, que en la causa de la verdad, y algunos señores á hacer algunas danes cada noche, porque se acordó á no separarse ni flores, y ninguno bien en contra los términos de que

por las divisiones, que al instante habían observado á su

mandar el Sr. D. Juan algunas evoluciones, dio la orden de marcha y se dirigió hacia la corteza de Aragón, según

Guadalupe los tres regimientos de caballería, y después de Salieron, con efecto, ayer de madrugada al Campo de

encontrarse.

mente los efectos de ventajas de las montañas que iban á la guarnición del campo de Guadalupe, y examinar práctica- para sacar ayer de madrugada los cuerpos de caballería de olivado del Capitan general Sr. D. Juan, la licencia necesaria para en la capital, y con el mismo pretexto el Sr. D. Juan Guerra para presentarle la nueva montaña que iba á con- Anterior al Sr. D. Juan se avisó con el ministro de la y la comarca en su puesto.

su adhesión la había dado, después de semejantes montañas de las comarcas, y las repúblicas segundadas por de pero el Gobierno teniendo en cuenta los honores antes- cooperación del Director general de caballería, Sr. D. Juan de la división general montañas para sus planes con la de la división que se decía no había por las enemigas parte la siguiente relación de los hechos:

La Correspondencia catalana publica por su

la corporación ejercida por su mismo Director el General

es el arma que para ella tiene después de la división y de el Gobierno ha mandado venir, según todo caballería, que

«Anoché llegaron á Madrid algunas de las fuerzas que

Guadalupe se disponen á recibirlos como invitados.

En la mañana de Madrid de que las fuerzas que van a

han pasado sin novedad y se han adelantado á los rebeldes.

Los cuerpos expedidos a todas partes por el Gobierno

han habido mucha observación.

Madrid bajo pretexto de que no es probable que a noche

para las acciones en Aragón. Habíansele sacado de

los puntos de vista de la división de la parte de la parte

de que se le mandó con fuerza, y se mandó a la división

esta fuerza de caballería, y habiendo partido la expedición

«Los mandamientos de ayer, obediéndolos como por una

El mismo partido publica los hechos al-

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DE LA PROVINCIA DE ORENSE

del lunes 3 de julio de 1854.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

SECCION POLITICA Y ADMINISTRATIVA.

Acaba de llegar el correo de Castilla; y sin embargo de que las noticias que recibí anoche por posta y circulé por Boletín extraordinario, son mas avanzadas que las que aquel nos trae, he estimado conveniente circularlas tambien del mismo modo, para que los leales habitantes de esta provincia tengan cumplido conocimiento de los acontecimientos de la Corte.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino con fecha 30 último comunica la siguiente Real orden:

Continúa reinando la mas completa tranquilidad en esta Corte, á la que han llegado ya refuerzos de tropas en el mejor sentido. El Gobierno de S. M. ha dispuesto que una columna á las órdenes del Capitan general de este distrito, con los Generales Campuzano y Vistahermosa, salga en persecucion de los rebeldes.—Lo comunico á V. S. de Real orden para los efectos correspondientes.

En la Gaceta del mismo dia aparecen publicadas las soberanas disposiciones que siguen:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

La desercion cometida en febrero último por el Teniente general D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, produjo mi Real resolucion de 14 del mismo, dándole de baja en la lista y nómina de los Generales del ejército español. Los indicios entonces vehementes de su crimen de conspiracion contra el Estado, son ya un hecho consumado, y el General O'Donnell al levantarse ayer en abierta rebellion, ha probado su deslealtad y alevosia.

Doloroso es á mi Real ánimo ver una y otra vez repetidos tristes ejemplos y castigos de Generales que mi magnanimidad engrandeció para que guiaran al ejército por la senda del honor, y no de las sediciones militares; mas por lo repetidos que son, y por el escándalo que producen, debe ser tanto mas inexorable la justicia; vengo pues en

mandar que D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, sea exonerado de todos sus empleos, honores, títulos y condecoraciones, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo á ordenanza si fuere habido.

Dado en Palacio á 29 de junio de 1854.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Anselmo Blaser.

Habiendo dispuesto por mi resolucion de 15 del presente mes, que el Mariscal de Campo D. Félix Maria de Mesina pasara á la ciudad de la Coruña en situacion de cuártel, y este General, eludido por la fuga la obediencia á mis mandatos para tomar parte criminal en el dia de ayer, con los sublevados; vengo en resolver sea exonerado de todos sus empleos, honores y condecoraciones, y borrado de la lista de los de su clase, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo á ordenanza si fuere habido.

Dado en Palacio á 29 de junio de 1854.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Anselmo Blaser.

Vengo en exonerar al Teniente general D. Antonio Ros de Olano de todos sus empleos, honores y condecoraciones, y en disponer sea borrado de la lista de los de su clase, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo á ordenanza si fuere habido, como reo del crimen que ha cometido al abandonar sus banderas, uniéndose á los sublevados.

Dado en Palacio á 29 de junio de 1854.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Anselmo Blaser.

REALES ORDENES.

Excmo. Sr.: Por la comunicacion de V. E. de esta fecha se ha enterado S. M. con mucha satisfaccion del leal comportamiento del Capitan graduado Teniente de caballeria de la Guardia civil D. José Palomino, Gefe de la linea de Aragon, situado en Torrejon de Ardoz, que ha resistido las enérgicas sugerencias que le han hecho los Gefes de las tropas de caballeria que salieron sublevados de esta Corte, y que ha tenido la firmeza, sagacidad y sangre fria suficientes desde la prision en que le constituyeron, no solo para resistir el seguir la bandera de la revuelta, sino avisar á los puntos inmediatos para dar á V. E. conocimiento de lo ocurrido; y S. M., al mismo tiempo que ha tenido á bien promover á este Oficial al empleo de Capitan de caballeria, y que se le inscriba en el turno de eleccion del

cuerpo en recompensa de su lealtad, se ha servido disponer se haga público este proceder en la Gaceta oficial.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de junio de 1854.—Blaser.—Sr. Inspector general de la Guardia civil.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido también conceder el empleo de segundo Comandante de infantería al Capitán del regimiento de Extremadura D. Miguel Fernandez y Sancha en recompensa de su lealtad y del servicio prestado en la mañana del día de ayer, hallándose de Gefe de la guardia de prevención, al evitar que tropas del indicado regimiento fueran sacadas á la fuerza para unirse á los sublevados; servicio del cual ha resultado herido.

Igualmente ha tenido á bien conceder la cruz pensionada de María Isabel Luisa con 30 reales mensuales y el grado de Subteniente al cabo primero D. José Domínguez; cruz pensionada de María Isabel Luisa, también con 30 rs., al de igual clase Bernardo Lallana, y la sencilla á los soldados Francisco Juan, Eugenio Anahiza, Adrian Cardona y José de Gracia, todos del propio regimiento, por su distinguido comportamiento durante la misma mañana, conservando el puesto de la guardia con toda bizarría y decisión.

S. M. se dignó añadir á estas mercedes la de condecorarlos con sus augustas manos á acto que tuvo lugar en la tarde de ayer á presencia de las tropas que componen la guarnición de esta corte.

Excmo. Sr.: la Reina (Q. D. G.) se ha dignado ordenarme participe á V. E. la alta satisfacción con que ha visto el buen estado y excelente espíritu que han mostrado las leales tropas de su mando que han merecido el honor de ser hoy revistadas por S. M. en persona.

La guarnición de Madrid ha recibido ya el mas codiciado galardón, viendo que S. M., al frente de ella con mano pródiga de recompensas, ha concedido premios á los que lo han conquistado con su bravura y lealtad, en la mañana de ayer, en el cuartel del regimiento de Extremadura.

Hágales V. E. conocer una vez mas el afán con que S. M. se desvela por el ejército, por su bienestar y por su brillo, y la decisión con que todos y cada uno debemos acceder á la defensa de las leyes de país.

De Real orden lo digo á V. E. para su satisfacción y conocimiento de las tropas de su mando. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de junio de 1854.—Blaser.—Sr. Capitán general de Castilla la Nueva.

S. M. la Reina (Q. D. G.) tuvo á bien dirigirse á las tropas del ejército formadas en la noche de su llegada con la siguiente alocución, que fué repartida ayer al revistarlas.

SOLDADOS:

He sabido esta mañana el alto crimen de traición cometido por el General Dulce, á quien me había dignado confiar la Dirección de Caballería, y con ella el honor de sus estandartes. Con él han alzado su pendón rebelde otros Generales: bien los conocéis; son aquellos á quienes mas he colmado de distinciones y favores, y mejor los conoceréis hoy por lo indignos de mi Real aprecio. Atentan contra mi Persona, contra mi Trono y el de mi augusta Hija, faltando á sus juramentos y hollando las leyes mas sagradas: lo sé, y vengo por eso apresurada á recorrer vuestras filas de lealtad, como son todas las del ejército que recaerán mi niñez: así apreciaré mas de cerca vuestros servicios; así presenciare mejor vuestro triunfo.—YO LA REINA.—Madrid 23 de junio de 1854.

El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dió además á las tropas sublevadas la siguiente alocución:

SOLDADOS:

Habeis obedecido á vuestro General, pero ese General es un traidor. La Ordenanza que tanto os recomienda la obediencia, no podia prever que el Director general de un arma arrastrase al crimen á sus subordinados con la fuerza de su misma autoridad. La REINA está dispuesta á perdonar vuestro desgraciado error, si al escuchar la voz de su clemencia y antes que llegue la hora del castigo abandonais esas banderas que, no vosotros, sino vuestro Gefe superior ha cubierto de infamia, alzándolas alevosamente contra su Persona y su Gobierno. Soldados! La REINA os espera.

Madrid 28 de junio de 1854.—El Ministro de la Guerra, Anselmo Blaser.

Añaden, por último, los periódicos en su edición de la tarde:

Ayer, á la caída de la tarde, pasó S. M. la Reina revista á los cuerpos que componen la guarnición de Madrid. Las tropas estaban estendidas en batalla, formando calle en el paseo de los coches del Prado. S. M. la Reina, acompañada de su augusto esposo, y con su escelsa hija la Princesa de Asturias, recorrió en carretela descubierta los dos frentes. Al pasar por el regimiento de Extremadura, hubo un acto que conmovió á las tropas y á todos los espectadores. S. M. en su inagotable bondad, se había dignado conceder el empleo de Subteniente á un Sargento del mismo cuerpo, que en la desagradable ocurrencia de anteayer mañana en el cuartel de San Francisco, manifestó de un modo enérgico su lealtad y su amor á la disciplina. El Sr. General Quesada, Gobernador de la plaza, puso á nombre de S. M. al agraciado el distintivo de su nuevo empleo, condecorando además con la cruz de Isabel II á dos ó tres soldados que en la misma circunstancia contrajeron mérito especial.

Terminada la revista, se colocó S. M. en la calle de Alcalá frente al edificio que ocupa la Dirección general de Administración militar, y comenzó el desfile que ejecutaron todos los cuerpos en columna de honor, yendo á la cabeza la infantería, despues la Guardia civil, en seguida la artillería de montaña y la montada, y por último, la caballería. Los cuerpos que ayer revistó S. M. fueron el regimiento de Ingenieros, el de Cuenca, el de Extremadura, el de Valencia, un batallón de la Reina Gobernadora, y otro de la Guardia civil, todos de infantería, una batería de artillería de montaña, dos de artillería montada, dos escuadrones del regimiento de caballería de Villayiciosa y uno de la Guardia civil. El aspecto de las tropas era brillantísimo, rivalizando todos los cuerpos en aseo y marcialidad. La presencia de S. M. y la de la tierna heredera del Trono causó vivísima satisfacción.

S. M. la Reina vestía traje blanco, y S. M. el Rey iba de negro. Seguía al coche regio numerosa y lucida comitiva, compuesta del Sr. Capitán general del distrito, del Sr. General Gobernador de la plaza, que mandaba la parada, de los Sres. Generales Córdova, Campuzano, Duque de Ahumada, Mata y Alós, Belestá, Conde de Vista-hermosa, Fernandez de San Roman, y algun otro cuyo nombre no recordamos, y de gran número de Gefes y Oficiales de Estado mayor y Ayudantes de Campo.

Eran las nueve de la noche cuando terminó el desfile. S. M. volvió á Palacio á las diez.

Leemos en el Herald:

«Entre los hechos que prueban la lealtad de los defensores del Trono, es digno de referirse el siguiente:

Un Teniente de la Guardia civil, con tres ó cuatro soldados, se encontró ayer cerca de Alcalá en el centro de los rebeldes. Estos le intimaron la orden de pronunciarse, y el Teniente contestó que tenía demasiado honor y demasiado aprecio á su uniforme para hacerlo. Viendo que se disponían á obligarle por la fuerza á faltar á sus deberes, mandó preparar las armas á sus subordinados, y anunció á sus enemigos que venderían muy caras sus vidas. Esta actitud impuso á los rebeldes, y dejaron al Teniente con sus soldados en libertad. El Teniente, que tan bien había sostenido la honra de su admirable instituto, marchó al instante á Guadalajara, y dió parte de lo ocurrido.

S. M. se ha apresurado á premiar este hecho, ascendiendo á Capitan al Teniente.

En los momentos de entrar en prensa nuestro número, sale por la puerta de Alcalá, en persecucion ó observacion de los sublevados, una columna como de 3,000 hombres, compuesta de infantería, caballería, artillería y unos 100 caballos de la Guardia civil, al mando personal del Sr. Ministro de la Guerra.

Las últimas noticias son de que los sublevados continúan en los mismos puntos de Torrejon de Ardoz y Alcalá, que ocupaban ayer.

La capital sigue en el estado de la mas admirable tranquilidad.

Hoy debe llegar á esta Corte el Sr. Esteban Collantes, Ministro de Fomento, de vuelta de su expedicion á Palencia.

El Fiscal de imprenta dirigió ayer al Sr. Presidente del Consejo y Ministro de la Gobernacion la comunicacion siguiente, inserta en la Gaceta de hoy.—Fiscalía de imprenta.—Excmo. Sr.: Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E. que *El Clamor público*, *Las Novedades*, *La Nacion*, *El Diario Español* y *La Época* han suspendido hoy su publicacion sin previo aviso, al paso que *La Iberia*, nuevo diario de oposicion progresista, anuncia que cualesquiera que sean las circunstancias en que se halle la imprenta, no se condenará voluntariamente al silencio.

Durante todo el dia de ayer, la poblacion de Madrid ha permanecido en la mas completa tranquilidad, entregándose todo el mundo al soláz y recreo que se acostumbra en las festividades. Creemos que la policia no ha tenido que reprimir el mas ligero desman.

Orense 3 de julio de 1854.—El Gobernador civil, *Agustin de Torres Valderrama*.

IMPRESA DE D. CESAREO PAZ Y H.

BOLETIN EXTRAORDINARIO

DE LA PROVINCIA DE ORENSE

del lunes 3 de julio de 1854.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Número 601.

SECCION POLITICA Y ADMINISTRATIVA.

En este momento que son las doce y cuarto de la noche recibo la Gaceta extraordinaria publicada en Madrid el 30 de junio último, que de Real orden y por Posta se sirve comunicarme. el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino.

GACETA EXTRAORDINARIA DE MADRID

DEL VIERNES 30 DE JUNIO DE 1854.

AL PUEBLO DE MADRID.

El Ministro de la Guerra me dice desde el campo de Vicálvaro lo siguiente:

“Excmo. Sr.: La guarnicion de Madrid es un modelo de bizarría y entusiasmo. Acaba de destrozar la caballería sublevada recibiendo sus cargas tanto la infantería como la artillería con un fuego á quema ropa y cargas inmediatas del regimiento de Villaviciosa. El campo está lleno de cadáveres, heridos y caballos; hay pasados y muchos prisioneros, entre ellos el Coronel Garrigó, que mandaba el regimiento caballería de Farnesio. Las tropas no han cesado de aclamar á Nuestra REINA. Los sublevados van desapareciendo. No puedo ser mas largo.”

Y se dice al público sensato de Madrid para que descanse tranquilo en sus hogares. El Trono de S. M. es incontrastable, y el Gobierno se halla decidido á defenderle á todo trance. — El Conde de San Luis.

La que publico para conocimiento de los habitantes de esta provincia, que se complacerán muy mucho de la leccion que á los ingratos y rebeldes ha dado la valiente y leal guarnicion de la Corte que, como todo el ejército, ha sido siempre y será uno de los mas firmes apoyos del Trono y de las instituciones públicas que tan indignamente intentaban aquellos atacar. Orense 3 de julio de 1854. — Agustin de Torres Valderrama.

INTERNATIONAL JOURNAL

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE

As the United States is a free country, it is the duty of every citizen to know the history of his country.

OF THE

OF THE

OF THE

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

OF THE HISTORY OF THE UNITED STATES

BOLETIN EXTRAORDINARIO DE LA PROVINCIA DE ORENSE

del martes 4 de julio de 1854.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Número 614.

SECCION POLITICA Y ADMINISTRATIVA.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino me comunica con fecha 1.º del actual la Real orden que sigue:

Continúa inalterable la tranquilidad pública. Completamente desmoralizados los rebeldes por efecto de la derrota que ayer sufrieron; dejando abandonados sus heridos; en desorden la fuerza que les ha quedado; han hecho movimiento sobre el camino de Andalucía y empieza en sus filas la desercion. Se han presentado oficiales y soldados, algunos de los primeros con sumas considerables, y anunciando que les seguirá gran parte de sus compañeros y se emprenderá la persecucion de los rebeldes.—Lo que comunico á V. S. de Real orden para su conocimiento y efectos consiguientes.

Tambien el Sr. Gobernador civil de Valladolid me pasa con la propia fecha el siguiente parte:

En parte telegráfico fechado á la una de esta tarde me dice el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros lo siguiente.—Los rebeldes derrotados han tomado el camino de Extremadura y Portugal. Acaban de presentarse dos oficiales del regimiento de caballería de Santiago número 12, diciendo que esta noche se presentará en Madrid todo su regimiento á implorar perdon de S. M. la Reina por haber sido engañados.—Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y satisfaccion.

La Gaceta del mismo día contiene el parte de la accion de Vicálvaro y demas comunicaciones que se publican á continuacion:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Capitanía general de Castilla la Nueva.—Estado mayor.—Excmo. Sr.: Segun las órdenes que tuvo V. E. á bien comunicarme para practicar un reconocimiento sobre los sublevados, lo verifiqué en la mañana de hoy con tres batallones y alguna caballería, extendiéndome hasta la venta del Espiritu Santo, pero sin observar mas que algu-

nas avanzadas. Las nuevas instrucciones que V. E. me mandó y avisos llegados despues me hicieron reunir una division compuesta de siete batallones á las órdenes del General director del cuerpo de Estado mayor Conde de Vistahermosa, dos baterías rodadas, dos de montaña, el regimiento de caballería de Villaviciosa, el tercio de la misma arma de Guardia civil de este distrito y algunos carabineros, con cuyas fuerzas me adelanté á nuevos reconocimientos hasta las alturas que median entre el pueblo de Vicálvaro y el arroyo Abroñigal, donde se presentaron bastantes fuerzas insurrectas, aunque retirándose constantemente. En estos momentos fué cuando V. E., como sabe muy bien, se presentó en el campo.

Escalonadas mis fuerzas y marchando siempre de frente hasta las indicadas alturas, mandé romper el fuego sobre las masas enemigas, las cuales siguieron en retirada hasta las posiciones que dominan el mismo pueblo. El combate estaba presentado y al parecer aceptado, por lo que dispuse la formacion en una línea de masas por batallones de los regimientos de Valencia y Reina Gobernadora con una batería rodada y dos de montaña: seis compañías de cazadores, mandadas por el brigadier Santiago, con tres mitades de caballería de la Guardia civil componian la vanguardia sobre el camino de Vicálvaro: la izquierda se apoyaba en el de Alcalá mandada por el Teniente General D. José Luciano Campuzano, Director general de artillería, compuesta de un batallon de Ingenieros y una batería rodada; la reserva, mandada por el mismo General, constaba de tres batallones de los regimientos de Cuenca, Valencia y Extremadura, con una batería de montaña. Durante los movimientos preparatorios trató el enemigo de envolver varias veces nuestra izquierda destacando algunos escuadrones, y por último, se presentó en dos fuertes columnas de cinco á seis escuadrones lo menos cada una, con el frente de escuadron y amagando toda la extension de la línea; pero dirigiendo mas principalmente su ataque al centro donde se hallaba una batería rodada.

Inmediatamente se rompió el fuego por las compañías de cazadores, lo cual no impidió el que una columna de las dos enemigas cargase á fondo á la referida batería, llegando á cincuenta pasos de sus bocas, donde fué recibida con una descarga á metralla y por el fuego compacto de una compañía de cazadores de la Reina Gobernadora, mandada por el sereno Capitan Pino, y de los batallones de Valencia y Reina Gobernadora; los escuadrones fueron deshechos y dispersados, siendo á su vez cargados en seguida por un escuadron de Villaviciosa, que adelantándose

demasiado y viéndose envuelto por la segunda columna la caballería enemiga, logró repliarse variando de dirección y colocarse detrás de nuestra izquierda. Acto continuo mandé adelantar compañías de cazadores para descomponer la reorganización que empezaban a verificar los escuadrones dispersos, haciendo entrar en línea al regimiento de Cuenca á fin de que apoyase con mas vigor esta operacion.

Esto no obstante, los escuadrones se rehicieron y dieron diferentes cargas en toda la línea, de la que siempre fueron rechazados y cargados despues por las tres mitades de la Guardia civil. Desesperados los sublevados por la imponente y terrible actitud de los cuadros de nuestra bizarra infantería, y por la seguridad y sangre fria de nuestros bravos artilleros, mandados por el distinguido Capitan Berroeta, se vinieron con todas sus fuerzas sobre el centro donde se hallaba su codiciada batería, y cargando con vigor dejándolos llegar hasta veinte pasos de las piezas como todas las tropas de la línea, fueron entonces metrallados y rotos, pasando seguidamente por los flancos de la batería, donde se hallaron con el nutrido fuego de los cuadros, que no pudieron romper, y ante sns bayonetas quedaron completamente deshechos, dejando el campo cubierto de cadáveres, armas y caballos, para huir en la mas pronunciada derrota.

Emprendieron despues su retirada hasta mas alla de Vicálvaro tomando algunos escuadrones la dirección de Torrejón, y ano cuando fueron nuevamente rotados por el fuego de los cazadores que hizo retirar á sus primeros lires á dos compañías del batallón sublevado del Principe, con su ex-Brigadier á la cabeza, no quisieron aceptar el combate, y entonces dispuse replugar todas mis fuerzas sobre la capital, cuando ya tenia el enemigo á bastante distancia, como lo verifiqué retirándome por escalones hasta la puerta de Alcalá.

La pérdida de los sublevados ha debido ser muy grande, y sus escuadrones han quedado desorganizados: sobre el campo he visto algunos Oficiales muertos entre los de tropa; y el ex-Coronel de Francisco, Garrido, con otros Oficiales, algunos heridos y bastantes soldados y caballos han sido hechos prisioneros.

La nuestra no pudo en este momento decirla con seguridad á V. E.; pero he creído insignificante, y que á no llegue á 30 heridos. Quedo en dar á V. E. parte detallado lo mas pronto posible para que S. M. pueda apreciar mejor los servicios de cada uno; pero sin perjuicio de que asi su da, es mi deber, nombrar con la mayor distincion y elogio, á los Generales D. José Luciano Campuzano y Conde de Vista Hermosa, á los Brigadieres D. José Santiago, D. Francisco Garrido, D. José Valero, D. Joaquín Zayas de la Vega y Don José Herrera García; al coronel del regimiento infantería de Cuenca, D. Antonio Márquez; al de caballería de Villaviciosa, D. José Rufio Guillen y al Excmo. Sr. Duque de Gor, Teniente Coronel del regimiento Reina Gobernadora, que mandaba el batallón de su cuerpo en la línea; del mérito de todos los cuales en general y de cada uno en particular nadie puede ser mejor juez que V. E. que tan inmediatamente presenció esta funcion de guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de junio de 1854.—Excmo. Sr.—Juan de Lara.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con satisfaccion del escrito de V. E., dando parte de la gloriosa accion sostenida en el dia de hoy en los campos de Vicálvaro por las tropas de esta capital, batiendo á toda la caballería rebelde; y al paso que su magnánimo corazon no puede menos de lamentar amargamente el cruel espectáculo de que soldados todos españoles y todos valientes hayan tenido que cruzar unas armas que se les habian confiado para la defensa del Trono y del país, ha experimentado la mas grata emocion al saber el entusias-

mo, disciplina y bravura con que tanto los cuerpos, como los Generales y Jefes que los mandaban, se han conducido en este dia.

S. M. me manda dé en su Real nombre las gracias á V. E. y á todos los Generales, Jefes, Oficiales y tropa que han concurrido al éxito de esta jornada, y que los asegure se han hecho por su comportamiento altamente dignos de su Real aprecio. V. E. ha correspondido á la confianza de S. M. de un modo tan honroso como era de esperar de sus principales Ministros y sus servicios. Los Generales Directores de artillería y de Estado Mayor que concurrieron á la accion han dejado sumamente satisfecha á S. M. con su bizarra conducta: los de infantería, guardia civil y administración militar que quedaron mandando los distritos de la capital, como todos los demás que ejercen mandos ó comisiones del servicio, nada han dejado que desear por su decision y firmeza en tan críticas circunstancias.

S. M. me encarga lo haga asi público, y me previene diga á V. E. que estando dispuesta á recompensar con mano pródiga á los que tan heroicamente han combatido hoy en defensa de su Trono y del orden público, eleve con esta parte de este Ministerio la propuesta de las recompensas á que se hayan hecho acreedores los Jefes, Oficiales y tropa de la guarnicion de Madrid.

De Real orden lo digo á V. E. para su satisfaccion y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de junio de 1854.—Isabel II.—Sr. Capitan general de Castilla la Nueva.

Habiendo hecho presente el Alcalde de Vicálvaro al Gobernador de la provincia la afliccion en que se hallaba aquel pueblo por la extraordinaria número de heridos que los sublevados acaban de abandonar en él, el Señor Presidente del Consejo y Ministro de la Gobernacion ha enterado de todo á S. M. recibiendo de sus augustos labios las generosas ordenes que constan en la siguiente contestacion que el Gobernador ha dirigido á aquella autoridad municipal, autorizada al efecto por el Sr. Ministro.

«Gobierno civil de la provincia.—He dado cuenta al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros de la comunicacion de V. de esta tarde, en el qual me manifiesta el conflicto en que se halla ese pueblo por el gran número de heridos que se han recogido en el mismo; y enterada de todo S. M. la Reina nuestra Señora, y conmovido su Real ánimo con los compadecimientos á que han sido arrastrados tantos súbditos suyos, hasta ahora leales, por las sugestiones y engaños de algunos ambiciosos; ha dispuesto, y el Sr. Ministro me manda de su orden diga á V. que inmediatamente me haga saber si los heridos quieren ser trasladados á esta villa, á fin de disponer desde luego que salgan coches en su busca, y facultativos que se encarguen de aliviar sus dolencias, cuidando V. entretanto de prodigarles todo género de consuelos y auxilios, por que S. M., siempre grande y generosa, quiere llevar su maternal amparo hasta el lecho de los mismos que en un momento de estrayio han podido olvidar lo mucho que todos los españoles sin distincion alguna han merecido siempre de su Real munificencia.

«Apresúrese V. por consiguiente á desempeñar esta honrosa comision, y avíseme por los mismos portadores de su resultado, á fin de mejorar la triste situacion de los heridos, tranquilizando asi la tierna inquietud de nuestra magnánima Soberana.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 30 de junio de 1854.—El Conde de Quinto.—Sr. Alcalde constitucional de Vicálvaro.

Añaden ademas los periódicos en su edicion de la tarde:

Ayer á las tres de la tarde llegó á esta Corte el señor Ministro de Fomento.

Todas las noticias llegadas hasta ayer noche de las provincias, presentan á estas disfrutando de la mas completa tranquilidad.

Madrid sigue ofreciendo el espectáculo de un orden admirable.

Anoche, cuando el desfile de la caballería, delante de los balcones de Palacio, acompañaban á S. M. el General Blaser, Ministro de la Guerra, que acababa de llegar del campo de batalla, el Sr. Presidente del Consejo y todos los demas Ministros.

Parece que el Coronel Garrigó, hecho prisionero en la accion de ayer, se halla herido en un pie de un casco de granada.

De todas partes se dirigen á Madrid numerosos refuerzos de tropa, y hoy deben llegar el regimiento de caballería del Rey, que manda el Marqués de Villavieja, y el regimiento de infantería de la Princesa.

Las fuerzas de nuestra heroica guarnicion que salieron ayer á combatir á los rebeldes, han cumplido admirablemente con su deber. La columna, compuesta de cuatro batallones, doce piezas de artillería, el regimiento de caballería de Villaviciosa y un escuadron de Guardia civil, salió á las diez del dia, mandada por los Generales Lara, Campuzano y Conde de Vista-hermosa, quedando en el Retiro con con fuerza de reserva, el General Córdova. Poco despues salió el General Blaser en persona á dirigir las operaciones. A eso de las tres avistaron las primeras partidas enemigas, y persiguiéndolas, llegaron al campo de Vicálvaro, donde se empeñó la batalla, en que los leales destrozaron completamente á los rebeldes.

A las diez de la noche regresó la columna expedicionaria á Madrid, siendo recibida con repetidos vivas por el pueblo, el cual permaneció todo el dia en una actitud admirable, tranquilo y confiado, pero con el deseo natural de tener noticias de los hechos que ocurrían.

Anoche, cuando nuestras valientes tropas se retiraban á Madrid despues del brillante triunfo alcanzado contra los rebeldes, se oyó fuego cerca de la plaza de toros, hubo mucha alarma y se dijo que los rebeldes se habian rehecho y habian atacado á las tropas leales. La verdad de lo ocurrido es la siguiente. Los ingenieros que venían cubriendo la retaguardia, vieron en medio de la oscuridad una partida de lanceros muy cerca con las banderolas desplegadas, y como nuestra caballería tenia orden de llevarla enrollada para distinguirla de la del enemigo, los ingenieros se creyeron atacados é hicieron fuego. Los ginetes contestaron á la descarga con un viva á la Reina, y estáo disipó la equivocacion. Los rebeldes iban demasiado destrozados y castigados para pensar en otra cosa que en la fuga.

Entre las numerosas voces que circulaban ayer, llamaba la atencion lo que se decia sobre el valor heroico del ex-general Dulce, durante el combate, si bien nada se decia de los demas Gefes rebeldes. Como españoles sentimos tener que decir, y de una manera auténtica, que tanto Dulce como los demas ex-generales rebeldes, se portaron con una cobardia propia de su situacion criminal. Estuyeron viendo la accion desde una altura, lejos del alcance de las balas, dejando que los infelices soldados se sacrificasen por ellos, y fueron de los primeros que emprendieron la fuga.

Ademas del Coronel rebelde Garrigó, cayeron ayer en poder de nuestros heroicos soldados diez ó doce Oficiales mas de los que mandaban á los sublevados. Hoy sabremos sin duda fijamente su número y sus nombres.

Todo lo que circulo por Boletin extraordinario para conocimiento y satisfaccion de los habitantes de esta provincia. Orense 4 de julio de 1854. — El Gobernador civil, Agustín de Torres Valderrama.

IMPRENTA DE D. CESÁREO PAZ Y H.

En las montañas que rodean a la ciudad de Mérida, se han reunido un gran número de rebeldes, que se dedican a saquear y robar a los viajeros que pasan por allí. Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

Entre las montañas que rodean a la ciudad de Mérida, se han reunido un gran número de rebeldes, que se dedican a saquear y robar a los viajeros que pasan por allí. Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

Además del Coronel García, hay otros rebeldes que se dedican a saquear y robar a los viajeros que pasan por allí. Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

Todo lo que que circula por Mérida es muy malo. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

IMPRESA DE D. CERVANTES Y H.

Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

Porque que el Coronel García, hay otros rebeldes que se dedican a saquear y robar a los viajeros que pasan por allí. Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

De todas partes se dirigen a Mérida muchos rebeldes. Los rebeldes están muy bien armados y tienen muchos caballos. Los viajeros deben tener mucho cuidado al pasar por esas montañas. Los rebeldes también atacan a los soldados que van a la guerra. Los rebeldes quieren que los soldados se rindan y que les den dinero y comida. Los rebeldes también quieren que los soldados se vayan de la guerra y que se vayan a casa. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes. Los rebeldes dicen que los soldados son malos y que los soldados no quieren a los rebeldes.

Las fuerzas de nuestra heroica guarnición que salieron ayer a combatir a los rebeldes, han conseguido admirablemente con su deber. La columna, compuesta de cuatro batallones de artillería, el regimiento de caballería de Villavieja y un escuadrón de Guardia civil, salió a las diez del día, mandada por los Generales Lara, Campuzano y Conde de Vista-Hermosa, quedando en el Matito con fuerzas de reserva, el General Arce. Poco después salió el General Blasco en persona a dirigir las operaciones. A eso de las tres ocurrieron las primeras partidas enemigas y por último, a las diez y media, cuando se empezó la batalla, en que los rebeldes destruyeron completamente a los rebeldes.

A las diez de la noche regresó la columna expedicionaria a Mérida, siendo recibida con repulidas vivas por el pueblo. El general permaneció todo el día en una actitud admirable, tranquilo y conchado, pero con el deseo natural de tener noticias de los hechos que ocurrían.